

CABRERA, Daniel H. (coord.), *Walter Benjamin. La experiencia de una voz crítica, creativa y disidente*, Revista *Anthropos: Huellas del conocimiento*, N° 225, 2009, 224 páginas.

No cabe duda de que la obra de Walter Benjamin goza hoy de una gran actualidad. Su pensamiento representa una importante contribución a la reflexión en torno a la sociedad y la cultura contemporánea en todos sus ámbitos (sociológico, filosófico, visual, literario, artístico,...). Frente a los diagnósticos de secularización y desencantamiento, nuestro autor entiende el imaginario contemporáneo como un “reencantamiento” de la sociedad a través de sus productos culturales, por lo que su análisis resulta indispensable. De esta forma, se sirve de elementos tan heterogéneos como la arquitectura, la ciudad, la fotografía, el cine, los pasajes comerciales o las exposiciones universales, para interpretar la complejidad del mundo que habitamos.

Con ocasión del setenta aniversario de su trágica muerte en Portbou se han celebrado distintos eventos conmemorativos, al igual que se suceden diversas publicaciones acerca de su pensamiento. Entre las que han aparecido recientemente en lengua española destaca el monográfico, coordinado por Daniel H. Cabrera, que la revista *Anthropos* dedicó al autor a finales del pasado año. Es imposible dar cabida en un breve texto a la pluralidad de discursos que nos invitan a pensar sobre la obra de Benjamin en este volumen, no obstante nos embarcamos en la tarea de ofrecer al menos un esbozo, unos trazos, que animen al lector a emprender su lectura.

La obra se divide en tres secciones. La primera, “Percepción intelectual de un proceso histórico”, se abre con un texto de Daniel H. Cabrera que nos presenta a “Walter Benjamin, el alquimista de la modernidad”. Para comprender el itinerario benjaminiano es necesario recordar que fue un pensador marginal, no sólo en el sentido de “fracasado” –como él mismo escribía en una carta a Scholem en 1938– sino en relación a su tarea de rescatar “la posibilidad de pensar lo concreto, lo desechado, lo escondido, lo superfluo, los restos, la basura...” (pág. 28), en definitiva, lo que no tiene lugar, lo que no está en su sitio. Para ello recupera una serie de oficios y conocimientos premodernos bajo los que interpreta metafóricamente la tarea del crítico: alquimista, paleógrafo, adivino, astrólogo, mago. Su propósito no es otro que provocar, despertar e iluminar. La interpretación y la traducción son los esquemas de su pensamiento, señala Cabrera, por lo que la cita y el montaje resultan las técnicas más apropiadas para aproximarse a una verdad en movimiento, siempre cambiante, abierta a la interrupción entendida como cambio social radi-

cal. Este enfoque atraviesa la mayoría de los artículos de la revista, que coinciden en relacionar el pensamiento de Benjamin con la idea de transversalidad, de proceso abierto o collage artístico, juego de metáforas y traducciones de las que el autor se sirve para pensar la fragilidad del siglo XX.

Junto a este ensayo preliminar, Daniel H. Cabrera completa la sección con una cronología biográfica relativamente completa de nuestro autor, así como con una valiosa y actual bibliografía de y sobre Walter Benjamin –en la que destacan los nombres de varios colaboradores del presente ejemplar de *Anthropos*– que proporciona al lector un panorama de las traducciones al castellano ordenadas por fecha de publicación con el objetivo de ayudar a interpretar la recepción del pensamiento de Benjamin en el ámbito español y latinoamericano. Dicha bibliografía, que incluye obras de referencia clásicas junto a estudios recientes y diversos textos en línea, se ve ampliada en algunos artículos del monográfico.

A través de un breve texto dramático de Juan Mayorga –“JK (Monólogo sobre el final)”– nos introducimos en la sección «Argumento», en la cual se desarrollan en profundidad diferentes temas relativos al pensamiento creativo y disidente de Benjamin, entre los que destacan la reflexión crítica acerca de la teoría de la modernidad, el análisis de las correspondencias entre capitalismo y religión, la revisión sobre las posibles vías de renovación de la política o el cuestionamiento de la idea de cultura y sus implicaciones.

En su texto “El “atrás” como fantasmagoría moderna”, Daniel H. Cabrera analiza las claves fundamentales de la obra de Benjamin partiendo de su crítica a la concepción de la historia como despliegue lineal y progresivo. La temporalidad moderna, que privilegia el “mirar siempre hacia adelante” (pág. 42) y la velocidad, mientras niega el retroceso y la lentitud, se traduce en la metáfora del tren como imagen que condensa el avance seguro e imparable, ajena a las injusticias que deja a su paso. Frente a esta prohibición de volver la mirada, ya presente tanto en la tradición griega como en la cristiana, el giro benjaminiano se centra en la propuesta de pensar un tiempo en el que el pasado está delante, el futuro detrás: el “ahora” es la concentración de la posibilidad a la que tiendo y del pasado que retorna, es la puerta que nos abre las oportunidades revolucionarias. En el fondo de esta problemática resuenan algunas de las preguntas centrales en las discusiones socio-políticas actuales, como son la relación entre memoria, historia y justicia o el lugar social de las víctimas.

Manuel Reyes Mate dedica su escrito a presentar en siete puntos la teoría de la modernidad que subyace al proyecto benjaminiano del *Libro de los Pasajes*. Si Weber había postulado que el capitalismo impulsaba la extinción de la magia y del mito, Benjamin, por el contrario, comprendía que la sociedad moderna continuaba bajo el conjuro de sueños mitológicos. “El despertar del estado onírico en el que está sumido nuestro tiempo tiene que tomar la forma de una acción política” (“Sobre la fuerza subversiva del trapero”, pág. 52). Este despertar se concibe como el paso de la imagen onírica a la imagen dialéctica, desafío que requiere volver la mirada hacia el Romanticismo para recuperar la teoría de la crítica de la obra artística sobre la cual Benjamin desarrolla su método de análisis materialista de la cultura contemporánea.

José Antonio Zamora, en su texto “W. Benjamin: «Capitalismo como religión»”, propone un análisis de las correspondencias que existen entre el moderno mundo de la técnica y el arcaico mundo de la mitología a partir de un enigmático fragmento de 1921 en el que Benjamin describe el capitalismo como religión pagana. Su crítica al capitalismo como fenómeno mítico-religioso se condensa en el concepto de *Schuld* (deuda/culpa), cuya doble significación económica y religiosa se pierde en otros idiomas (pág. 61). Frente a la fetichización del instante que conlleva la tiranía de la moda, la lógica del capital es quebrada por la interrupción mesiánico-revolucionaria del curso de la historia, descrita de nuevo como un “despertar”.

La idea de un despertar político es retomada por Ángel Enrique Carretero Pasin en su artículo “Walter Benjamin: explorando lo social desde la heterodoxia marxista”. Nuestro pensador se mueve en un contexto marxista, pero se trata de un marxismo singular, como apuntaba Reyes Mate en el texto citado. Benjamin centra su atención no en el proletariado, sino en la figura del “lumpen” (el trapero) como nuevo sujeto político. Lo que moverá su espíritu revolucionario será una especial simbiosis entre el materialismo histórico y la teología –una teología evidentemente secularizada, en el sentido de una “mística sin Dios”, pág. 74-. Según avanza el texto, el autor se adentra en una reflexión acerca de la crítica de Benjamin a la socialdemocracia que resulta de especial interés para comprender muchas de las contradicciones políticas de nuestros días.

El trabajo de José Manuel Romero Cuevas se adentra en los aspectos de la crítica cultural de Benjamin con objeto de poner de manifiesto la coherencia de su trabajo a propósito de la relación entre cine y “experiencia social” o de sus estudios

en torno a la categoría de “inconsciente colectivo”, entre otras facetas de su pensamiento (“Una crítica cultural materialista”). Para finalizar, realiza una confrontación entre los modos de concebir la tradición y la transmisión cultural de Benjamin y Gadamer al reivindicar el primero la validez de la interpretación política de los productos culturales en la sociedad de masas.

Víctor Lenarduzzi afronta en su texto “Direcciones múltiples. Algunos recorridos por el pensamiento de Benjamin” la tarea de hilvanar una obra tan abierta, diversa y compleja como la de nuestro autor a través de una serie de cuestiones estético-políticas que giran en torno a la noción de “experiencia”. Articula en cinco epígrafes las posibles respuestas “que en Benjamin no tienen dirección única, sino diversos puntos de cruce y fuga” (pág. 101) a las que nos remiten sus citas e ideas, sus diálogos y polémicas.

Cierra esta sección el artículo “«Antepasados esclavizados, descendientes liberados». Investigaciones sobre Walter Benjamin”, de Juan Luis Pintos de Cea-Naharro. Desde una perspectiva sociológica, se plantea la hipótesis de que “la fragmentación, la discontinuidad, la pluralidad y las diferencias no son compatibles con determinados modos del ejercicio del poder” (pág. 119), por ello, la revolución tiene una función de ruptura de esa unidad temporal –caracterizado por la homogeneidad y el vacío– que está posibilitando la dominación de los poderes.

Los textos incluidos en «Análisis temático» complementan la mirada sobre la obra de Walter Benjamin desde una percepción de la contemporaneidad y conforman una visión actual de su pensamiento.

La sección se abre con el artículo de Oliver Kozlarek quien, centrándose en los conceptos de “experiencia” y narración”, nos habla de la recepción de la crítica de la modernidad benjaminiana en América Latina (“Walter Benjamin y América Latina: experiencias, descubrimientos y redescubrimientos”).

A continuación, encontramos una serie de textos que relacionan el pensamiento de Walter Benjamin con otros autores recientes, como Peirce (“Benjamin y el lenguaje: reflexiones desde Charles S. Peirce”, Darin McNabb Costa), Proust (“Walter Benjamin: magdalena mojada en el té”, Roberto von Sprecher), Rousseau (“Walter Benjamin, ¿recuerdan?”, Pilar Carrera Álvarez), Panofsky (“El cine como arte popular: entre Panofsky y Benjamin”, Jorge Latorre Izquierdo) o Kracauer (“Legibilidades acusadas: para «Benji» de un «lacónico S»”, Maya Aguiluz Iburgüen), señalando sus convergencias y divergencias. Destacan las lecturas estéticas que

vinculan su pensamiento con la escritura –la ciudad como texto– y la imagen –el cine, el arte o la fotografía–.

Por último, el ensayo “Las inquietudes pedagógicas del joven Benjamin: el poder redentor de la juventud y la educación”, de José María Pérez-Agote Aguirre, nos ofrece una visión acerca de la importancia de la tarea educativa en los primeros escritos de nuestro autor, en relación con el concepto de “natalidad” de Hannah Arendt, que concluye con cierto optimismo: “el poder redentor de la juventud y la educación libera el pasado de las cadenas que le oprimen a la vez que reintegra la esperanza al futuro” (pág. 211).

El monográfico ofrece un panorama amplio y sugerente de un autor tan complejo y con frecuencia poco o mal comprendido. Hay que destacar la cuidadosa selección de los autores invitados a participar en la redacción, que incitan en el lector un diálogo incesante entre sus diferentes voces y los textos de Benjamin. Se trata de un esfuerzo por pensar más allá de los tópicos y las citas, al tiempo que ofrece una visión muy actual de su obra. En conclusión, acercarse a este número de la revista *Anthropos* es una buena forma de iniciar un auténtico trayecto benjaminiano.

Estefanía Dávila Martín
estefania.davila@gmail.com